



## Lista de la compra

Pocos días antes de Sant Jordi, algunas personas me piden que les recomiende un libro, no sé si por generosa confianza o por una tendencia autodestructiva. Al escribir a menudo sobre libros, es lógico que me vengan a la mente títulos sobre los que ya he hablado en esta columna: el *Quiet* de Màrius Serra, ejemplo de testimonialismo desprovisto de autocompasión), la *Anatomía de un instante* de Javier Cercas (monumental homenaje a su padre disfrazado de crónica intergeneracional) y, sobreviviendo en algunas librerías pese a les tempestuosas inclemencias del mercado, la segunda edición de *Màquina per espavilar ocells de nit*, de Jordi Lara (cuentos escritos con una sinceridad envidiable, acerca de un tema –la sardana– deliberadamente olvidado por los circuitos convencionales de una cultura que prefiere cualquier parida *cool* a las certezas artesanales de su patrimonio).

Pese a que se desacredite el día del Libro con debates sobre la legitimidad de mediáticos contra no mediáticos (los niveles de competitividad que reflejan los medios de comunicación y ciertos entornos editoriales rozan lo ridículo), no son títulos lo que faltará el próximo jueves. A los ya citados se les pueden sumar muchos más. Por ejemplo: *La Barcelona pecadora*, de Domènec de Bellmunt (Acontravent), cuidada antología de uno de los pioneros del reportaje en catalán (Domènec de Bellmunt, 1903-1993), con artículos tan actuales que su vigencia resulta casi espeluznante (ya lo recomendó, con su expeditivo buen gusto, el maestro Joan de Sagarra). O *Una educació francesa*, de Joan-Daniel Bezsonoff (L’Avenç), un inventario biográfico que combina lo colectivo y lo íntimo (capítulos breves que,

en su mayoría, empiezan con una frase que es casi un verso: “Quan era petit”). O *Noche sobre noche*, de Ignacio Vidal-Folch (Destino), el regreso del autor a los cuentos y una nueva demostración de su insultante talento para la media y la corta distancia. O *El principio y*

---

Por suerte, no serán buenos libros lo que falte el día de Sant Jordi

---

*el final*, de Sylvia Brownrigg (Circe), un rarísimo ejemplo de novela intimista abiertamente literaria (cuenta cosas que sólo se pueden narrar por escrito), inteligente y actual que, alrededor de la desmembración de Yugoslavia (y del uso propagandístico que se hizo de esa atomización forzosa), levanta una compleja trama de reflexiones y batallas psicológicas que acaban en melancólicas renunciaciones o en dolorosas derrotas. La impresión, pues, es que hay buenos libros de sobras para acertar en la elección. Y para los que disfruten equivocándose con libros más discutibles, la oferta es, como siempre, ilimitada.